

# Perfil Típico del Ecumenismo en Latinoamérica

Juan Francisco Nothomb.  
Hermanito del Evangelio.

Es evidente la preocupación que los sacerdotes que trabajan en nuestra América, y especialmente nuestros misioneros, sienten ante el alud de predicantes evangélicos que se nos entra a caño libre en todos nuestros países. Lo de menos son esos mil "convertidos" diarios, de que hablan sus estadísticas. Lo malo es la actitud de estos predicantes, quienes a veces —demasiadas veces por desgracia— con sus abiertos ataques a la Iglesia católica producen un estrago acaso totalmente irreparable.

Indudablemente que una implantación rápida de los principios del ecumenismo, exaltados tan hermosamente en el Concilio Vaticano II y recomendados con tan grande insistencia por éste, pudieran servir para salir al paso y atajar este escándalo que hoy día se está produciendo en nuestro pueblo creyente y sencillo. ¿Habrá sonado ya la hora de la reconciliación religiosa en América Latina? ¿O tendremos que contemplar todavía por mucho tiempo cómo sigue desgarrándose la túnica inconsutil de la doctrina y de la unidad de los creyentes en Cristo?

Creemos que el artículo que presentamos a nuestros lectores a continuación servirá para ilustrarles sobre este problema y ayudarles a enfocarlo acertadamente en Centro América, donde las circunstancias no varían gran cosa de las de Venezuela, país al que se refiere principalmente su autor.

El descubrimiento del protestantismo suramericano es una experiencia bastante nueva para un católico europeo suficientemente al corriente de las cuestiones ecuménicas. Debe estar atento a no formarse una opinión demasiado apresurada y a no adoptar juicios prematuros sobre la situación recíproca de los católicos y de las diversas comunidades salidas de la Reforma que están representadas en el continente.<sup>1</sup>

## Grupos numerosos y homogéneos en Europa.

Muy pronto se dará cuenta de que la situación que descubre no es del todo la misma que ha conocido en Europa. Allí, las iglesias salidas de la Reforma, aunque están divididas en muchas ramas, con doctrinas relativamente diversas, están constituidas en grupos numerosos y homogéneos, bien estructurados, ya institucionalizados, asentados sobre bases sólidas y tradicionales, nutridos del pensamiento y de la doctrina de los grandes doctores de la Reforma, lo cual les da, a pesar de sus diferencias, puntos de coincidencia que están lejos de no representar más que un mínimo común. Cada vez más, estas iglesias han calibrado su distancia en relación con la Iglesia Católica, y su unidad de acción, y quizás de pensamiento, no tiene ya el

1. Parece más conforme al espíritu del Concilio em- Unidos. La palabra "secta" tiene un sentido peyorablear la palabra "comunidad" que la palabra "secta", con la cual se denominan generalmente los pequeños grupos religiosos originarios de los Estados tivo y despreciativo. Véase "SIC", núm. 284. 1966, págs. 171 a 175, de donde tomamos este notable escrito.

aspecto absolutamente negativo del anticatolicismo. Es muy importante darse cuenta de que estas iglesias y la Iglesia Católica no están ya en lucha abierta y no practican, una contra otra, el proselitismo activo y chauvinista, por lo cual sus relaciones están establecidas sobre bases pacíficas. El movimiento que está en marcha desde hace algunos años y que el Concilio ha concretado más todavía ha sido fuertemente impulsado por la situación europea durante la segunda guerra mundial.

## Multitud de pequeñas comunidades de origen anglo-sajón en Latinoamérica.

Muy otra es la situación en América Latina. En su inmensa mayoría, el protestantismo que se extiende por el continente es de origen norteamericano.<sup>2</sup> Está representado por una multitud de pequeñas comunidades, nacidas del protestantismo anglo-sajón, tanto anglicano como presbiteriano, generalmente bajo la influencia de la predicación de personalidades fuertes que querían reformar sus propias comunidades en periodos de decadencia y que basan su predicación sobre una revelación personal, enseñando más

2. En 1961 habla en América Latina alrededor de 9.000.000 de protestantes, atendidos y formados por 16.000 misioneros y pastores, repartidos entre casi 300 iglesias o sociedades misioneras. Es necesario distinguir claramente la presencia de dos protestantismos en América del Sur: el de las iglesias históricas que están ligadas a las tradiciones europeas y que representan un tercio del protestantismo suramericano y son poco activas; y el representado por el grupo de numerosas comunidades de las cuales se ocupa exclusivamente este artículo.

una moral austera y ascética que una doctrina bien definida. La llegada en masa de misioneros enviados por estas comunidades al continente suramericano data de los años de la postguerra; sin embargo, muchas de estas comunidades tenían ya representantes que anunciaban el Evangelio en el continente hace más de 50 años. Se sabe que la llegada al poder de los comunistas en China y la pérdida de este enorme país para las misiones ha posibilitado esta llegada en masa a nuestro continente.<sup>3</sup>

#### **Determinantes de la predicación de la palabra de Dios.**

Muchas de estas comunidades, a pesar de sus diferencias, se esfuerzan por alcanzar una cierta unidad de acción y se ponen de acuerdo sobre un mínimo de doctrina extremadamente reducido: en general, la fe en Jesús Salvador, Hijo de Dios y Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y la autoridad absoluta de la Escritura.<sup>4</sup> Aparte de este mínimo indispensable, estas comunidades basan mucho más su predicación de la palabra de Dios sobre una moral práctica, muy simple y concreta, que sobre la doctrina como verdad revelada. Moral evangélica, por supuesto moral con carácter austero, que encuentra su base en el pesimismo esencial que considera al hombre viciado por el pecado, y a toda la creación necesariamente inclinada hacia el mal, vieja herencia de la más antigua tradición de la Reforma; pero también una moral importada muy a menudo del país de origen e influenciada por la situación concreta de ese país en el momento del nacimiento de la comunidad. Es así como los fieles actuales de estas comunidades deben abstenerse de fumar, de beber alcohol, de bailar y de ir al cine. Estas prohibiciones se justifican en los Estados Unidos en determinada época, a causa de los estragos del alcohol y del tabaco de los cuales se abusaba de manera escandalosa, pero carecen totalmente de sentido para ciertos primitivos cuyo uso del alcohol es muy reducido y cuyo consumo del tabaco tiene a menudo un valor religioso. Estas interdicciones están actualmente basadas en la Escritura, y toman, por lo tanto, un valor absoluto de mal si son transgredidas. Por eso, cuando pregunté a un Pastor si podía beber vino, me respondió: "Nosotros somos el Templo de Dios

3. La disponibilidad de los misioneros que estaban en China no es la única causa de esta llegada en grandes cantidades. La guerra mundial, que envió millones de soldados norteamericanos a todo el mundo, ha despertado el sentido misionero.

4. Entre la población indígena Makiritare trabajan dos sociedades misioneras protestantes. Es significativo comprobar su preocupación de no formar más que una sola comunidad religiosa Makiritare. Nada permite suponer, en el comportamiento exterior de los pastores de estas dos sociedades, las diferencias que hay entre ellas.

y no se puede mancillar el Templo de Dios, como San Pablo nos lo enseña en sus epístolas". Le pregunté entonces por qué el mismo San Pablo aconseja a su discípulo Timoteo beber vino a causa de su salud y por qué Jesús cambió el agua en vino en Caná y utilizó el vino para la última Cena. Evidentemente no pudo responderme nada, pero yo sentí claramente que allí había un absoluto proveniente de una revelación personal a través de la lectura de la Sagrada Escritura.

#### **Poca importancia a lo doctrinal.**

La poca importancia que dan a los asuntos de doctrina puede observarse fácilmente en las traducciones de la Escritura que hacen en lengua indígena. A menudo hay bastante confusión en el uso y el sentido de ciertas palabras que tienen, por otra parte, un significado muy preciso. Para hablar de los miembros de las comunidades se usa el término "los creyentes", introduciendo en ello un sentido de obediencia a los mandamientos de Dios, más que el verdadero sentido de "los que tienen la fe". Los creyentes son, por lo tanto, los que obedecen a Dios. Así, al hablar de Caín, se dirá que no era "creyente" porque desobedeció a Dios. Sin embargo, el drama de Caín y de todo cristiano pecador es, justamente, el ser pecador a pesar de ser creyente, a pesar de tener fe en Dios. En su epístola Santiago nos dice que "los demonios creen y tiemblan" (Sant. 2, 19).

#### **Su anticatolicismo y su desconocimiento de la doctrina católica.**

Puede decirse también que cierto anticatolicismo es a menudo, uno de los rasgos característicos de estas comunidades. Yo creo que se trata más de una actitud de principio que de una actitud de hecho, que estaría basada sobre la realidad concreta del continente suramericano y su casi totalidad católica por el bautismo, hecho que el protestantismo encuentra obligatoriamente y que no puede dejar de afrontar como su único obstáculo. Sería necesario conocer mejor la situación religiosa en los Estados Unidos para decirlo con certeza, pero parece que así es, pues estas comunidades sienten muy poca angustia por la desunión, tan pregonada públicamente, de los cristianos frente a las poblaciones paganas. Según mi conocimiento, la mayoría de las comunidades protestantes que trabajan en América Latina no forman parte del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y sé que algunas son opuestas a la existencia misma de dicho Consejo. No están sujetas, por lo tanto, a la influencia bienhechora de este importante organismo sobre las iglesias miembros. Con frecuencia pueden encontrarse en las traducciones de la Escritura comentarios y cuestionarios cuyo sentido está dirigido contra la fe y la pre-

dicación católicas. Podría citar más de un ejemplo, si bien todos pueden no ser casos intencionales.<sup>5</sup>

De hecho, hay entre nuestros hermanos separados un conocimiento casi nulo de la Iglesia Católica y de su doctrina.<sup>6</sup> La Iglesia es para ellos una organización política mucho más que una organización religiosa instituida divinamente para la salud de las almas. Creo que puede decirse que hay en esta actitud anticatólica una cierta certeza práctica de que nuestra Iglesia es una especie de anticristo, cada vez más y más infiel a la enseñanza de la Escritura, en el curso de los siglos, agregando sin cesar nuevas doctrinas.

#### **Pasión sagrada por la predicación de la palabra de Dios y celo misionero.**

Otro rasgo característico de estas comunidades es una pasión sagrada por la predicación de la Palabra de Dios "oportuna e importunamente", como decía San Pablo. Pero ellos llevan este leit-motiv hasta el absoluto, con la tendencia de no ver, en todos los elementos humanos y psicológicos que preparan la predicación de la Palabra, mas que concesiones hechas al "mundo". Predicar la Palabra parece ser, de hecho, para ellos, el único sacramento, un sacramento que actúa "ex opere operato", absolutamente eficaz para el que escucha la palabra y cree, en tanto que aquel que no cree está condenado, porque "fuera de la recepción de la Palabra no hay salvación", me atrevería a decir, tomando nuevamente la forma tradicional católica "fuera de la Iglesia no hay salvación", en su sentido más estricto, más rigorista. A este respecto sería interesante conocer el pensamiento de nuestros hermanos separados en relación con la salva-

ción de aquellos que no han podido oír la palabra y de los que la rechazan sin culpa suya.<sup>7</sup>

Es así como existirá a veces una especie de obligación de "desembarazarse" de la Palabra para no ser responsable de no haberla dicho, y será el oyente no creyente de la Palabra, aun si no está preparado en absoluto para recibirla, quien cargue con la responsabilidad de no aceptar la fe.

De esta pasión por la predicación de la Palabra, que es la única que salva, proviene ciertamente una generosidad notoria y un celo misionero extremadamente fuerte, de donde nacen a menudo actos muy heroicos y una gran audacia apostólica. No se vacilará ante ningún peligro ni ninguna dificultad para llegar hasta los sitios reputados como más peligrosos; se aceptará vivir allí, en las condiciones más duras, endurecidas todavía más por el hecho de que la mayoría de los misioneros de estas comunidades tienen mujer e hijos. Podría citar muchos casos que conozco personalmente y que no pueden menos de suscitar la admiración porque son ejemplos fecundos.

De allí viene también un interés muy marcado por ponerse al nivel de aquellos a quienes se evangeliza; es así como el estudio de las lenguas indígenas en las misiones tiene un lugar importante y se hace hincapié en traducir la Sagrada Escritura y enseñar a las gentes a rezar en su lengua. Nuestros hermanos separados han obtenido en este campo resultados muy notables.

Esta pasión por la Palabra conduce también a exageraciones que a menudo son contraproducentes. Por todas partes se encuentran estos predicadores, con la Biblia constantemente en la mano, citando con cualquier motivo una gran cantidad de referencias bíblicas, hasta el punto de resultar fastidiosos. Un día sufrí personalmente un verdadero sermón de media hora, a pesar de que las dos personas que me hablaban me conocían; sin embargo, me hablaban exactamente como si yo no conociera el nombre de Jesucristo.

#### **La razón de sus preferencias en su temática.**

Los textos de la Escritura que tienen mayor preferencia son los escritos de San Juan: su Evangelio; la Primera Epístola y el Apocalipsis. Se comprende esta preferencia. No quiero decir con esto que San Juan no sea el discípulo que concibió mejor a Jesucristo interiormente, puesto

5. Un ejemplo típico: después del versículo 13 del capítulo 14 del Evangelio de San Juan (San Juan en Makiritare. Nuevas tribus) que dice: "y lo que pidieris en mi nombre, eso haré", aparece la pregunta: "podemos orar en nombre de María y de los Santos". Es por demás significativo comprobar cuánto se nos reprocha el culto a la Santísima Virgen y a los Santos, basándose para esto, más que todo, en una predicación exagerada y en una piedad popular de tendencia supersticiosa, que no está conforme a la enseñanza de la Iglesia. Recordemos lo que dice el Concilio a este respecto: "El Concilio exhorta a los que llevan la Palabra de Dios... a guardarse con el mayor cuidado de toda palabra o de todo gesto susceptibles de inducir a error, sea a nuestros hermanos separados, sea a toda otra persona, sobre la verdadera doctrina de la Iglesia" (Constitución Dogmática de la Iglesia, Capítulo VIII, 67). Cualquiera católico algo conocedor de la doctrina sabe la diferencia esencial que hay entre la oración dirigida a Dios y la oración dirigida a la Santísima Virgen y a los Santos.

6. Es útil recordar también lo que dice el Concilio: "...si llegara a suceder, por tanto, por causa de las circunstancias, que en las costumbres, la disciplina eclesiástica, o aun la manera de enunciar la doctrina (qué es necesario distinguir cuidadosamente del depósito de la fe), tales reformas no han sido observadas atentamente, es necesario ponerlas nuevamente en vigor en tiempo oportuno, con la conveniente rectitud". (Decreto Dogmático sobre el Eumenismo, Capítulo II).

7. Recordemos que la Iglesia enseña que: los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna, porque el Señor "quiere que todos los hombres sean salvos". (I<sup>o</sup> Tim. 2, 4). (Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Capítulo II).

que era el discípulo amado; pero todo el texto de San Juan tiene una apariencia "hermética", "profética", que corresponde muy bien con la línea de estas comunidades protestantes, las cuales apelan incesantemente a la libertad del cristiano y a su deber de profeta.

La primera epístola de San Juan, si bien nos habla sin cesar del amor de Dios, está también llena de la presencia del demonio, del espíritu del mal, del anticristo, del cual se habla mucho en estas comunidades. En cuanto al Apocalipsis, su sentido es todavía más hermético y profético. Ahora bien, para muchas de ellas estamos en los últimos tiempos de la historia anunciados por ciertos pasajes de la Escritura, con toda la renovación de los dones especiales, don de lenguas, don de curación, etc., otorgados a los apóstoles de los últimos tiempos lo mismo que a los de los primeros tiempos. Recuerdo la conversación que tuve en un taxi "por puesto" entre San Félix y Ciudad Bolívar, con un "creyente" convencido; en su conversación se mezclaba lo mejor y lo peor: el testimonio de la adhesión a Cristo tan conmovedora como contagiosa y otras afirmaciones extrañas. Afirmaba con convicción que los animales terribles del Apocalipsis no eran otros que los vehículos con los cuales nos cruzábamos en la carretera, símbolo de una civilización pecadora y condenada. Hablaba del próximo "raptó de la Iglesia", reminiscencias del viejo mito milenario, todavía vivo a pesar de los recientes avances en la predicción de la fecha del fin del mundo. Recientemente, un pastor nos decía al fin de una conversación relativa a la guerra de Vietnam: "De todas maneras, esto se terminará por la venida de Jesucristo".

De allí viene la tendencia un poco farisaica de condenar al mundo, y especialmente a todos los que no son "creyentes", a quienes se envía directamente al infierno. Tengo ejemplos precisos a este respecto. Se dirá así "que todos los curas irán al infierno porque son mentirosos", que tal sacerdote "se condenará porque fuma", etc. Se repetirá que el mundo está podrido, totalmente pervertido por el pecado. Se olvida muy pronto que Jesús salva todavía al mundo y que lo salvará siempre; que hasta la muerte nada se ha perdido; que Jesús no condenó jamás a ninguna persona individual y que su compasión por la debilidad humana no tiene ningún límite. Jesús ciertamente conocía el corazón del hombre y la profundidad de la raíz del mal anclado en él; pero conocía también los últimos recursos del amor que existen en el fondo de ese corazón. Puede haber un terrible orgullo "de rico espiritual", un orgullo de "predestinado" en estas condenaciones demasiado apresuradas, que sólo Dios tiene derecho a decidir.

### **Explicación de la reacción de hostilidad del católico frente al protestante.**

Yo no sé si este artículo será leído por algún miembro de las comunidades protestantes del país. Si es así, es probable que no se reconozca sino sólo parcialmente. Yo no puedo ver las cosas más que desde el exterior, puesto que no formo parte de estas comunidades, y miro con los ojos de un católico creyente en la unidad de la sola Iglesia verdadera, fundada por Jesucristo, cuyo elemento visible es tan esencial como el elemento invisible, aunque no es el primero, siendo esta Iglesia la Iglesia Católica. Quisiera sobre todo poner en evidencia lo que sorprende desde el primer contacto a un católico en el descubrimiento del protestantismo suramericano. Será necesario conocer mil matices y tener una experiencia más extensa para decir las cosas con mayor exactitud.

Muchos, si no la totalidad de los miembros de estas comunidades, a menudo se sienten heridos por la hostilidad abierta que les muestran los medios católicos. Creo que es importante explicar el porqué de ciertas reacciones católicas.

Lo que molesta profundamente a todo católico practicante del continente suramericano es, precisamente, el hecho brutal de la presencia de las misiones protestantes en nuestro suelo, en donde el 95% de los habitantes forma parte de la Iglesia Católica por el bautismo. ¿Por qué los misioneros protestantes consideran el continente suramericano como el sitio de predilección para el anuncio de la Palabra de Dios? ¿Por qué venir a sembrar la confusión, la división y la tribulación en las conciencias? Los católicos tienen la impresión de que las dificultades que actualmente encuentra la Iglesia en el continente son provocadas adrede por estas comunidades para atacarla abiertamente, para ignorarla como si no existiera y como si jamás hubiera hecho nada por los habitantes que desde hace siglos tiene a su cargo.

### **El drama religioso latinoamericano comentado por el Prior de Taizé.**

Ojalá que nuestros hermanos separados quieran hacer el esfuerzo de comprendernos. Yo no puedo dejar de citar aquí extensamente ciertos pasajes de un libro del pastor Roger Schutz, Prior de la comunidad reformada de Taizé, en Francia, publicado en 1963 titulado "L'Unité, Esperance de Vie" (Editorial Les Presses de Taizé). El pastor Schutz es poco conocido en América Latina; por el contrario, en Europa occidental, la comunidad que él fundó y su propia personalidad son muy conocidas en todos los medios cristianos, tanto católicos como ortodoxos y protestantes, y su papel en el terreno del ecumenismo es cada vez más importante. Sus esfuerzos se han dirigido especialmente durante los últimos tiempos a ayudar a América Latí-

na y sus numerosos contactos con el episcopado católico del continente le han dado un conocimiento profundo de la situación religiosa de nuestros países. He aquí lo que él escribe:

"En América Latina, para la masa, ser creyente es ser católico. Importada con la colonización ibérica, la Iglesia Católica ha sufrido, en el curso de los dos últimos siglos, enormes sacudidas.

Tres hechos han condicionado un cierto deterioro del catolicismo:

- 1) En el siglo XVIII, la expulsión de los jesuitas privó a este continente de misioneros eminentes que habían sabido adaptarse bien a los medios indígenas y que a veces habían defendido los derechos de estos indígenas contra los colonizadores;
- 2) Las guerras de Independencia del siglo XIX hicieron sufrir al catolicismo persecuciones severas por parte de los elementos radicales que, para obtener la separación de la Iglesia y del Estado, utilizaron la violencia. La Iglesia Católica se vio privada del apoyo del Estado y tuvo que apestar, por lo tanto, a las grandes fortunas para sostener las obras existentes. Esto pesará sobre el catolicismo, puesto que da una influencia preponderante a una fracción de la población: los grandes propietarios;
- 3) Después del comienzo del siglo, el crecimiento demográfico ha desbordado a la Iglesia Católica; en 1900 el continente, incluyendo a México, tenía 70.000.000 de habitantes; en 1960 tenía 200.000.000 y se prevén 500.000.000 para fines de siglo. Es el crecimiento demográfico más fuerte del mundo.

Hoy en día, más de un tercio de los católicos vive en América Latina, pero allí se encuentra apenas la décima parte del clero mundial. Una parte considerable del drama religioso reside en este desequilibrio".

¿Cuál habrá de ser la reacción de los protestantes frente a esta situación? El Pastor Schutz escribe:

"Los evangélicos se encuentran frente a una masa muy pobre, que espera una liberación y pone en ella una potente esperanza mesiánica. Ahora bien, todo el protestantismo de importación reciente hace hincapié en el "advenimiento de la fe" y apoya notablemente su predicación sobre la curación por la fe y la plegaria. Se presenta así un grave problema, que es la ausencia de continuidad en estos grupos cristianos que se interesan más por el surgir de ese advenimiento que por las estructuras eclesiales de

la institución. Afectan a una enorme masa humana, encienden el fuego, y cuando ese fuego se extingue, cuando la esperanza se convierte en decepción, esos mismos evangelistas pueden siempre encontrar otra vasta realidad humana en donde volver a empezar. El acento puesto sobre la curación en el seno de un pueblo que espera una liberación, puede conducir a una decepción profunda y definitiva que desanima hasta la esperanza en Dios. Podría preguntarse qué sucederá con tantos esfuerzos de evangelización que pretenden vivir en la sola irrupción del Espíritu Santo en medio de los hombres.

Una buena parte del protestantismo manifiesta, frente al catolicismo, una actitud conquistadora. Son numerosos los protestantes que, ante las tensiones que oponen y opondrán entre ellos los católicos, esperan una especie de estallido del catolicismo. Para una conciencia protestante purista más vale una Iglesia poco numerosa, purificada de los tibios y de los vividores, desembarrada de la vieja levadura de la hipocresía y del conformismo.

En el trasfondo de la conciencia protestante muy a menudo se inscribe una opción en favor de las rupturas. Se prefiere separar a los hombres de la tradición, de los conformismos, que encarnan la oposición reaccionarla en vez de apoyarlos. Esto es porque no se puede o no se quiere pasar un período de crisis conjunta que rompa con sus semejantes. Ahora bien, a menudo, sólo pueden juzgarse las consecuencias de una ruptura a larga distancia. En cuanto a nosotros, será quizás en el futuro cuando comprobaremos y sufriremos más pesadamente las consecuencias de cuatro siglos de divisiones entre los cristianos. Es necesario reconocerlo: toda ruptura, que por el momento suprime la tensión, es, en definitiva, un empobrecimiento. Pero nosotros no podemos desear a ningún cristiano, y aún menos a ninguna cristiandad, este empobrecimiento. De suerte que, para ir a la América Latina a aplicar este principio, lejos de crear oposición con los católicos, los protestantes deberían responder a una vocación fundamental del Evangelio siendo, sobre todo, fermento de unidad.

No puede aceptarse de ningún modo el desmantelamiento de lo que existe, sino, por el contrario, ayudar a la superación, que es la única que permite salir de una crisis con mayor fuerza y enriquecimiento. Guardarse, por tanto, de las falsas victorias que se cree tener cuando se ha impuesto una idea personal. He aquí la actitud de un verdadero realismo cristiano.

Al juzgar desde afuera una vieja tradición cristiana, tal como la tradición católica de América Latina, estamos exponiéndonos a sustituir el buen grano con la cizaña. Arrancar a los hombres de su confesión es arriesgarse a extraerlos de una situación sociológica en la cual la

gracia de Dios podría tocarlos abundantemente y sacarlos del lugar donde podría renacer una verdadera fe en la línea de una continuidad.

En conjunto, aprender a mirar al cristiano en su cara con la mirada misma de Cristo. Considerar en el otro lo mejor que Dios ha depositado en él; y ¿no es esto acaso el mismo Cristo? Esta consideración prepara el camino para respetar y amar al hermano católico y, al mismo tiempo, para descubrir los tesoros insospechados que Dios ha depositado en él".

Estas líneas del pastor Schutz adquieren todavía mayor valor cuando se conoce la acción emprendida bajo su iniciativa para ayudar a los católicos suramericanos a resolver, en el plano práctico, problemas importantes para la formación de todo un personal calificado que, en las tierras distribuidas a los campesinos por la Iglesia de Chile, puedan adelantar eficazmente la reforma agraria así comenzada. Es cierto que esta actitud profundamente fraternal y respetuosa está totalmente en la línea de la enseñanza de Cristo; todos los cristianos, tanto los católicos como los protestantes, pueden aprender mucho del espíritu que forma la base de este trabajo.

#### Confusión ante la diversidad de heraldos del Evangelio y la diversidad de su vocabulario.

La confusión que siembra la presencia de cristianos separados que predicán la misma Buena Nueva y que atacan a menudo a la Iglesia Católica, se aumenta todavía por el hecho de que se utiliza un vocabulario que resulta molesto y nos hiere a nosotros, los católicos. La costumbre que tienen las comunidades protestantes de llamar a sus miembros los "creyentes" nos resulta chocante. Esto hace suponer que nosotros, católicos, no somos "creyentes". ¿Por qué abandonar el hermoso nombre de "cristianos" para designar a los discípulos de Jesucristo, todos los discípulos de Jesucristo, los que creen en su nombre y los que creen que sólo a través de El nos viene la salvación? ¿No estamos acaso unidos por un solo y mismo bautismo, que nos da la misma y única gracia de Dios? Estas cuestiones del vocabulario no carecen de importancia, y el uso exclusivo de la palabra "creyente" para aquellos que están "salvados" no es en último término más que el reflejo de una mentalidad que busca más la división que la unidad.

La consecuencia de todo esto es que, forzosamente, la predicación de los hermanos sepa-

rados en América Latina no puede dejar de tomar un tono anticatólico; y es esto lo que resulta muy grave y lo que provoca entre los católicos no solamente un profundo dolor, pero que muy a menudo se torna en irritación y en actitudes poco conformes con la dulzura evangélica.<sup>8</sup>

Precisemos bien que, al actuar así nuestros hermanos separados en misión en nuestros países de tradición católica, proceden ciertamente de buena fe y creen que al atacar a la Iglesia no se ataca más que al error para liberar a los fieles de esta Iglesia y devolverles la santa libertad de los hijos de Dios. Actúan así totalmente de acuerdo con su doctrina. Por esta razón, cuando nosotros los católicos reflexionamos en relación con esta importante cuestión planteada por la presencia de los protestantes en nuestro suelo, debemos evitar en nosotros todo movimiento de acritud o de violencia hacia las personas. Es bien cierto que esta presencia, que atribula a las conciencias, puede hacer pensar en el enemigo que, según la parábola, viene a sembrar la cizaña entre el buen grano, aprovechándose de la obscuridad. Esto puede ser verdadero en el plano de las cosas vistas objetivamente, y en este plano la Iglesia tiene ciertamente no sólo el derecho, sino el deber de defender la verdad y a sus fieles amenazados por el error.

Es necesario ver bien las cosas cara a cara; nuestros hermanos protestantes de América Latina están todavía lejos de aceptar la posición defendida con tanta caridad por el pastor Schutz, en las líneas que acabo de citar. Estas líneas denotan una serenidad muy grande y una visión muy realista del drama que significa para todas las iglesias la Reforma del siglo XVI. Los tiempos han pasado, las pasiones se han calmado, la nostalgia de la unidad pedida ha renacido y esta es una de las grandes esperanzas de nuestros tiempos. La desgracia de muchas de las comunidades de las cuales habla este artículo consiste en no poseer esta nostalgia; en rechazar en conjunto, sin matices, como malo, todo lo que profesa la Iglesia Católica; en esta perspectiva, es normal desear su estallido.

Santa María de Erebató (Edo. Bolívar).

8. Nosotros los católicos no nos lavamos las manos hipócritamente de toda falta contra la caridad ecuménica. Muy a menudo los ataques violentos contra las personas y los gestos inútilmente provocados parten de nuestros hermanos en la fe. Pero es necesario insistir sobre la situación violenta que representa para todo católico la presencia protestante misionera en nuestro suelo.